

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

LECTURA PREPARATORIA



Jesús realizó muchos milagros de curación como señales de que él era el Mesías prometido y que el reino de Dios estaba cerca. En el Evangelio de Mateo, él respondió la pregunta de los discípulos de Juan el Bautista de esta manera: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos buscar a otro?” Jesús les respondió: “Ve y dile a Juan lo que oyes y ves: los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos se limpian, los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres proclaman las buenas nuevas a ellos” (Mateo 11:3-5).

Pero Jesús vino a lograr una curación aún mayor que la curación física sola. Esta mayor curación que anunció fue “una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte a través de su Pascua... Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora.” (CIC 1505).

Por lo tanto, nuestro sufrimiento ahora tiene un propósito mayor. Ya no es algo temible o temido porque ahora tiene valor redentor si lo soportamos pacientemente y lo asociamos con el sufrimiento de Cristo. Es por eso que San Pablo pudo decir: “Ahora me regocijo en mis sufrimientos por tu causa” (Colosenses 1:24).

Curando a los enfermos en obediencia a Cristo

Jesús dio a sus doce apóstoles la autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar las enfermedades y las enfermedades y les ordenó hacer esta proclamación: “El reino de los cielos está cerca. Cura a los enfermos, resucita a los muertos, limpia a los leprosos, expulsa a los demonios. Sin costo has recibido, sin costo debes dar” (Mateo 10:7-8).

El Catecismo de la Iglesia Católica describe cómo la Iglesia continúa su misión de curación: “La Iglesia recibió este encargo del Señor y se esfuerza por llevarlo a cabo cuidando a los enfermos y acompañándolos con su oración de intercesión” (CIC 1509).

El sacramento de la unción

La unción de los enfermos es uno de los siete sacramentos de la Iglesia, todos los cuales fueron instituidos por Jesús. Está destinado a fortalecer a quienes sufren enfermedades (CIC 1511). Como dijo St. James:

Hay alguno entre ustedes que esté enfermo? Él debería convocar a los presbíteros de la iglesia, y deberían orar por él y ungirlo con óleo en el nombre del Señor, y la oración de fe salvará al

enfermo, y el Señor lo levantará. Si él ha cometido algún pecado, será perdonado. (Santiago 5:14-15)

¿Quién puede recibirlo?

El sacramento puede ser recibido por cualquier católico bautizado (que ha alcanzado la edad de la razón) que está gravemente enfermo o enfrenta una operación grave, es anciano o está en peligro de muerte por enfermedad. Se puede recibir más de una vez, incluso para la misma enfermedad, si esa enfermedad empeora (cánones 998, 1004, 1002-1007). La persona que lo recibe no tiene que ser consciente en el momento de la recepción.

¿Cómo es celebrado?

La Unción puede tener lugar en el hogar de la persona, en un hospital o en una iglesia. Se puede celebrar para un individuo o un grupo (CIC 1517). Se celebra mejor cuando incluye la eucaristía y después de la recepción del sacramento de penitencia y reconciliación. La celebración se basa en los elementos que se encuentran en la carta de Santiago: “Los ‘sacerdotes de la Iglesia’: en silencio, imponen las manos sobre los enfermos, rezan por ellos en la fe de la Iglesia. ...luego ungen al enfermo con óleo bendecido, si es posible, por el obispo.” (CIC 1519).

El sacramento es administrado por un obispo o un sacerdote, utilizando la siguiente oración: “A través de esta santa unción, que el Señor en su amor y misericordia te ayude

con la gracia del Espíritu Santo. Que el Señor que te libere del pecado te salve y te levante” (CIC 1513).

Los frutos de la unción

La unción de los enfermos da la gracia de “fortalecer, la paz y el valor para superar las dificultades que conlleva la enfermedad grave o la fragilidad de la vejez” (CIC 1520) y se fortalece contra el desaliento y el miedo. Une a los enfermos con la Pasión de Jesucristo y consagra sus sufrimientos para participar en la obra salvadora de Cristo. Si la persona está demasiado enferma para recibir el sacramento de la penitencia, sus pecados son perdonados en la unción. La unción cura a las personas enfermas físicamente si es lo mejor para su alma (CIC 1532) y es una preparación para el paso a la vida eterna.

Viaticum

La Iglesia también le ofrece a la persona moribunda la Eucaristía como Viático: “alimento para el viaje”. Esto es en respuesta a la promesa de Jesús de que “cualquiera que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día final” (Juan 6:54). Se llama celebración porque, a través de ella, Cristo nos da toda la gracia necesaria para unirnos a él, al Padre y al Espíritu Santo en el gozo de la vida eterna. Es uno de los mayores dones de su misericordia hacia nosotros.